

¡Hay que ver como te *metes* conmigo! ¿Por qué eres tan cruel y tan refinadamente irónico?

¡Ay de mí, Paco!

Yo no cosquilleo á mis lectores en ninguna parte; mucho menos en las plantas de los pies. ¿Tienes *tu* esa costumbre tan cochina? ¡Por Dios, Paco!

¿Y eso de llamarme *Tripero*? No te enojés conmigo Paquito que yo no quise molestarte nunca; perdóname y aplaca tu ira y tu rigor.

No hagas chistes malos, como el de «tú no eres un *Pero* solo. ¡Tu eres tres, lo menos! Vamos... *Tripero*».

Voy á hacerte yo otro chiste de la *calaña* de ese. Tu eres un árbol, sí, pero no Naranja, eres *Alcornoque*.

¿Qué tal? Como el tuyo poco más ó menos.

En la síntesis de *tu* artículo no encuentro explicación satisfactoria á mi pregunta. ¿*Qué será?* Yo, por sabido, no indagaba lo que es *una* escena emocionante—*tú* á tus años no sabes explicarlo—sino lo que sería *la* escena emocionante que anunciabas y que por vez primera en mi vida vi pregonada como festejo. Y en un párrafo cursi-sentimental *quieres* decir que es la llegada de una imagen la escena que emociona á las multitudes.

No, Paco, no. La llegada de una imagen á un pueblo es *una escena emocionante* para media docena de beatas nada más; pero, ¿un festejo?

¿Y la irreverencia de comparar *esa escena* como festejo con una corrida de toros? ¡Hombre, por Jesucristo!

Y ya que hablamos de toros, te advierto que me tiene sin cuidado que los cites ó no. (No es chiste).

Respecto á lo del disparate gramatical, nadie ha dicho tal cosa. ¿Dónde lo has leído? Cuando queremos decir algo en *PERO GRULLO*, no nos mordemos la lengua y hablamos claro, y si hubiéramos pretendido decir que eran un disparate gramatical las líneas del programilla—como tu dices—lo hubiésemos escrito con todas sus letras.

Y nada más, Paco cruel. Ya sabes que yo no pongo, ni lo intento siquiera como tú, cátedra cuando escribo. Ni *gloso*—¡ay! *gloso*—á nadie.

¿Qué mi director escribió en una crónica, qué las mujeres contemplaban emocionadas, el paso de una Dolorosa una noche de Jueves Santo? ¿Y qué tienen que ver... unas cosas con otras?

Me has cazado, ¿verdad, Paco? ¡Ay de mí! Bastante castigo es ese.

Perdóname, que estoy arrepentidísimo de haberme metido contigo sin saberlo.

¿Cómo me hubiese atrevido yo á criticar la prosa de un hombre de tu prestigio... literario?

El dibujante nuestro, se ha brindado á complacerte y ha hecho *los monos* que *tú* deseabas y que van en este número con el título de: *El cazador cazado*.

Y ya estás complacido.

¿Quieres más, Paquito?

Pero, por la virgen, déjame tranquilo y no me vapulees más; estoy dolorido de tu escrito para mí.

¡La paja en el ojo ajeno!

¿Por qué hablas de la paja?

Como se conoce que tienes gana... de hablar.

PERO GRULLO



PERO GRULLO
EL CAZADOR CAZADO



POR EL ARTE
Y POR LA HIGIENE

Para D. Emilio Bernabeu.

EN Ciudad Real, existe un solo verdadero monumento artístico: la Puerta de Toledo.

El Ayuntamiento, permite que al pie mismo de las murallas de ese monumento, existan unos inmundos depósitos, llamados *charcas* destinados á producir hielo natural, durante los meses invernales. Y, claro es, la humedad perjudica notablemente á esas murallas que tienen señales indelebles de ello. Esas *charcas* son una prueba palpable del abandono que se tiene para todo. Esas *charcas* deben desaparecer sin tregua, porque además de lo que queda dicho, el hielo que de ellos se recoge es antihigiénico, porque están á la intemperie esos depósitos y son vertedero de toda clase de inmundicias.

Un concejal, entre todos los demás, usted Sr. Bernabeu, debe tomar el asunto por su cuenta—puesto que es miembro de la Junta provincial de monumentos históricos y artísticos—y hacer que nuestra razonable petición se lleve á efecto.

El Arquitecto municipal, Sr. Calvo, ha presentado al Ayuntamiento un informe acerca del estado lamentabilísimo de la Academia destinada á ensayos de la Banda Municipal, y reformas que en ella son necesarias.

Ya hacía falta. Como estaba aquello, más que sitio de reunión de personas era una indocente pocilga, donde los pobres músicos, en invierno, padecían los estragos del frío y de la lluvia, porque les llovía encima como si no hubiera techo, tal es el estado de abandono en que se encuentra.

Ahora, que vengan los concejales con que no hay dinero, para el arreglo. Y, entonces, los músicos deben declararse en huelga.

